

Juan Carlos Onetti

Bienvenido el infierno de los sueños

(Bienvenido Bob, El infierno tan temido y Un sueño realizado.

Mario Javier Pacheco

El existencialismo, delineado por Kierkegaard en el siglo XIX, fue retomado en el XX, por Heidegger, Sartre, Kafka, Nietzsche, y Camus entre otros, quienes burilaron algunas de sus aristas filosóficas, y entusiasmaron al nuevo mundo intelectual, ansioso de sumergirse en sus propias intimidades, para buscar el *dasein*, el *ichinen*, el significado de sus existencias.

La búsqueda abordó la condición humana, a partir de la pequeñez del hombre en el universo, de su individualidad en el caos, en fin, de la subjetividad personal y única ante las indiferencias del entorno.

El resultado fue en la mayoría de los casos, el pesimismo, la desesperación -del anónimo que no es, y que pretende ser- la frustración ante la comparación, la carga íntima que a nadie importa.

La literatura se llenó de modernos íconos de la tragedia, y surgió otra vez el concepto de sino inevitable, que siglos antes fue abordado por Esquilo y Eurípides, incluso por Sófocles.

Juan Carlos Onetti, uruguayo, nacido en Montevideo, en 1908 y muerto en Madrid en 1994, vivió una vida inestable, propicia para absorber por lo menos en lo literario el pesimismo de los autores de moda en Europa.

Onetti pasó su juventud entre Montevideo y Buenos Aires, contrajo matrimonio en cuatro ocasiones, trató de ser abogado pero desertó de la universidad, escribió frenéticamente en diarios y revistas para sobrevivir, devoró autores de todos los pelambres, especialmente existencialistas, recibió críticas y reconocimientos, entre ellos el Premio Nacional de Literatura en Uruguay, y el Premio Cervantes en España. Finalmente, perseguido por la dictadura de su país, debió exiliarse en España, y allí murió.

Con semejante movilidad, Juan Carlos Onetti no podía ser otra cosa que el hombre más auténtico del siglo XX, no solo por haber sido el tiempo de su ciclo

vital, sino porque estando en América Latina, abrió con *El pozo* el camino al existencialismo europeo, y se convirtió en su pionero en el continente.

En sus escritos quedó el pesimismo de los filósofos europeos, casi contemporáneos, que se atrevieron a levantar el telón de la hipócrita comodidad de sofás abullonados y de pesados cortinajes, para asumir, dentro de la masificación del hombre, al hombre individual, acomplejado, tímido, soñador. Al hombre ego, con todos sus conflictos.

Efectivamente, con *El pozo*, escrita en 1939, el continente sabe de su primera novela existencial, en la cual Onetti desdibuja la psiquis de Eladio Linacero, periodista como muchos de sus protagonistas, y lo adorna de experiencias autobiográficas. Igual hace en los tres cuentos que analizaremos de manera somera.

Linacero, escéptico, cínico, pesimista, comparte pieza en una pensión, con el obrero comunista Lázaro, a quien menosprecia, y en cambio admira al poeta Cardes, quien a su vez lo menosprecia a él. Su realidad política y física lo supera, tiene los ojos puestos en Europa, y se mantiene en la soledad, su única realidad. Y el desengaño.

En sus tres cuentos: *Bienvenido Bob*, *El infierno tan temido* y *Un sueño realizado*, Onetti mantiene una línea conductora hacia el nihilismo, marcada por soledades, por ilusiones, por frustraciones, línea de odios latentes y de resentimientos. Todos los actantes de sus obras están destinados al fracaso.

Onetti demarca en sus personajes dos fronteras, la de la realidad, y la de la interioridad, cada personaje es un mundo encarcelado en su cuerpo, reviste sus obras de un marco conflictivo complejo, y sin embargo, la trama de los tres cuentos es impresionantemente elemental, son anécdotas hechas cuento, que propician pasiones malsanas, en medio de una gran paradoja, la soledad acompañada

Las tramas pueden simplificarse en tres renglones, cada una, con perdón de Onetti:

El Infierno tan temido:

Risso, 40 años, periodista viudo, se enamora de Gracia, de 20, a quien abandona. Por venganza, ella se fotografía en poses que lo humillan y hacen sufrir. Las manda a sus amigos y finalmente a su vulnerable hija.

Bienvenido Bob:

Quiero casarme con Inés, pero su hermano, de aspiraciones rimbombantes, me mira retador, se opone y logra que Inés se case con otro. 10 años después, Bob es Roberto. Está sucio, frustrado, empleado en oscura oficina. Gozo mi venganza.

Un sueño realizado:

Una mujer me contrata para montar la escena que soñó: Una calle, un carro y 3 personajes: Ella, sentada en el andén junto a Blanes, este pasa la calle, toma un trago y regresa. Ella se recuesta y Blanes acaricia su pelo. Ella muere.

La venganza

La venganza es una constante en los cuentos de Onetti, de manera expresa en *El infierno tan temido* y *Bienvenido Bob*, y de manera menos evidente en el Blanes, de *Un sueño realizado*.

En *El infierno tan temido*, el infierno es la venganza que Gracia disfruta tomándose fotografías. Onetti deja interrogantes: ¿Qué tipo de poses hieren y humillan tanto a Risso, y ofenden a la familia de su viuda? ¿Gracia disfruta? ¿Sufre Gracia con el acto que realiza para hacer sufrir a Risso, o lo disfruta?

En este cuento la venganza es un acto premeditado, que implica todo un montaje, a partir de la fotografía, su envío a personas que sufrirán y se avergonzarán con Risso. La victimaria conoce tanto a su víctima, que no requiere estar presente para presentir su sufrimiento.

En *Bienvenido Bob*, la venganza, en cambio, no requiere montaje, ella llega sola, con la confirmación del fracaso en la vida de Bob, que se engrería con autosuficiencia y pedantería. El disfrute es íntimo en el monólogo de Onetti.

Lejos está Bob, -parecido a Inés- solitario, tomando una, máximo dos cervezas, soñando con ser arquitecto y escuchando jazz. Me mira con desprecio y burla.

Quería que me diera su aprobación para casarme con su hermana Inés. Pero se opuso, me dijo que yo estaba muy viejo para su hermana. Acabó con mi romance, no valieron mis súplicas. “*fue capaz de matarme en Inés y de matarla a ella para mí*”. Ella se casó con otro.

Diez años más tarde me presentan nuevamente a Bob, pero ya no es Bob, ahora es Roberto, diez años más viejo, los dedos sucios de nicotina, dependiente de alguna oscura oficina, solo. Destruído Bob, sus sueños gastados, me hace disfrutar la venganza cada vez que lo veo.

En *Un sueño realizado*, yo no sé si Blanes me envidia o me odia. Me molesta diciéndome que me arruiné por Hamlet. Yo lo menosprecio, por su forma

desordenada de vivir, por sus borracheras permanentes. ¿Qué buscaba Blanes en el escenario antes de presentar la escena con la mujer que muere? Me hiere que Blanes se haya ido a acostar con la mujer, ella es mi cliente. Él es tan solo el actor que yo elegí.

El narrador

En *El infierno tan temido*, el narrador comienza en tercera persona, describe el diario, la entrega del sobre con las fotos de Gracia. La mujer de sociales habla en primera persona. Vuelve el narrador a segunda persona plural, finaliza en voz de tercera.

En *Un sueño realizado* el narrador soy yo, está en primera persona, como lo está en *Bienvenido Bob*, en este cuento Onetti maneja un monólogo con diez años de temporalidad, en los cuales cocina rabias y sabores de venganza.

Profusión de adjetivos y detalles

Juan Carlos Onetti reviste las simplicidades de estas tramas, de literatura, - así es la literatura- y despierta el interés del lector, aunque en ocasiones agobia, porque al contrario de escritores como el cubano Arenas, o el chileno Bolaño, a cada cosa, persona, momento o lugar, le endilga varios adjetivos, y con suerte, uno. Es minucioso en la descripción, rodea, en ocasiones con más palabras que las que merece el párrafo, lo mismo adorna momentos, que sentimientos.

“Es cierto que volví a estar con ella dos noches después en la entrevista habitual, y un mediodía en un encuentro impuesto por mi desesperación, inútil, sabiendo de antemano que todo recurso de palabra y presencia sería inútil, que todos mis machacantes ruegos morirían de manera asombrosa, como si no hubieran sido nunca, disueltos en el enorme aire azul de la plaza, bajo el follaje de verde apacible en mitad de la buena estación.”
(Bienvenido Bob)

Recreaciones.

Onetti acostumbra a divagar con sucesos que rompen o adornan tanto la línea argumental que pueden distraer y confundir. Es necesario estar atento a las charlas que parecen insustanciales, cotidianas, Onetti se explaya en el clima, el nudo de la corbata, la ventana, la suciedad de las uñas, las manos rojas de tinta, del periódico. Así lo hace en *El infierno tan temido*. Es altamente descriptivo, e igual hace en *Un sueño realizado*, profuso en adjetivos sobre el clima, el calor y el lugar fresco del hotel, se detiene en el pelo peinado en trenzas de la mujer que lo contrata, vestida de negro, de 50 años, con aire adolescente que contrasta con su madurez, le habla al lector de sus ojos, su voz, sus dientes, su forma de andar. En

Bienvenido Bob, se detiene Onetti en cosas banales, el tocar sin querer la tecla del piano, para incrementar la tensión entre los cuñados.

La frustración y la soledad

Los personajes en los tres cuentos tienen mucha soledad y alguna frustración, son interesantemente psicóticos. En *El infierno temido*, el solitario protagonista, visitador de prostíbulos y periodista hípico, no sabe lo que quiere, es inseguro, su impulso lo inclina a perdonar a Gracia, a pesar de todas esas fotos, pero ella le toca lo más vulnerable. Su hija. Gracia es a su vez frustrada, celosa, que actúa para hacer sufrir, pero seguramente sufre con sus actos.

En *Bienvenido Bob*, el escenario de la soledad es el café de solitarios, que beben y oyen música. Yo soy el primer frustrado porque Bob hizo fracasar mi matrimonio, pero es aún más frustrado Bob, que al chocar con la madurez, la realidad rompió todos sus sueños.

En *Un sueño realizado*. El promotor de teatro es frustrado, como Blanes, por la pobreza, y la señora, que gasta su capital en hacer de su muerte una escena.

En los tres cuentos hay bohemia, el licor está presente, y fragilidad psicológica, todos piensan por el otro. No lo expresan abiertamente, solo a nosotros lo transmite Onetti.